

Yo soy el camino, la verdad y la vida

Jesucristo resucitado vive en la Iglesia. Estamos llamados a ser cristianos en la Iglesia. Porque así lo ha querido Dios, que **no te ha creado para la soledad**, sino para la *relación, la comunión y la donación*.

Cristo ha querido que sus discípulos vivamos la fe *en comunión*. En los domingos anteriores, la Palabra nos ha hablado mucho de este tema, **invitándonos a abrirnos al don del Espíritu**, que es quien hace crecer a la Iglesia y, en ella, a cada uno de los cristianos

Hoy, la Palabra nos ayuda a **profundizar en el misterio de la Iglesia**, templo del Espíritu Santo, cuya piedra angular es Jesucristo y nosotros las piedras vivas, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer a Dios sacrificios espirituales por medio de nuestra unión con Cristo.

La iglesia-edificio es signo concreto de la Iglesia-comunidad, formada por las *piedras vivas* que somos los creyentes. La *piedra angular de este templo espiritual es Cristo* y que, unidos a él y, por el don y la acción del Espíritu Santo también nosotros estamos llamados a participar en la edificación de este templo vivo.

Es Dios es quien toma la iniciativa, él mismo es el artífice principal de este proyecto (*si el Señor no construye la casa...*), pero Dios no

quiere realizar *su* proyecto sin nuestra colaboración.

Por eso, desde el principio, el Espíritu Santo suscita *ministerios y reparte carismas*. Así surgieron los primeros siete diáconos, ordenados por los Apóstoles, orando con la imposición de manos, como vemos en la primera lectura.

Dice el *Catecismo* (1268, 1179) que los bautizados vienen a ser "piedras vivas" para "edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo". **Por el Bautismo participan del sacerdocio de Cristo**, de su misión profética y real. **El culto "en espíritu y en verdad" de la Nueva Alianza no está ligado a un lugar exclusivo**. Toda la tierra es santa y ha sido confiada a los hijos de los hombres... El Cuerpo de Cristo resucitado es el templo espiritual de donde brota la fuente de agua viva. Incorporados a Cristo por el Espíritu Santo, "somos el templo de Dios vivo".

Y el Señor hoy especialmente nos dice: **no se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí... Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí**.

Jesucristo es la *piedra angular sobre la que debes construir el edificio de tu vida* para que tenga solidez y resista las dificultades de cada día.

Jesucristo es el camino que nos conduce a la vida eterna. Él mismo es el camino. Para encontrar el sentido de la vida hay que seguirle a Él, que **es el único Maestro y el único Señor.**

Jesucristo es la verdad, la verdad que nos hace libres. Él nos revela la verdad sobre Dios, la verdad sobre el hombre y la verdad sobre el mundo.

Jesucristo es la vida, la única y verdadera vida. Ante tanta gente que vive desesperada y agobiada porque buscan la vida en los ídolos, **Jesucristo** nos dice: *Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo*

os aliviaré: Él es el que puede llenar tu vida, el que puede darte la paz y la felicidad que no dan las cosas de este mundo, el que puede hacerte vivir ya desde ahora y caminar en la alegría y la esperanza de heredar la vida eterna.

¿Cómo está tu vida? ¿Tiene sentido tu vida? ¿Vives agobiado? ¡Déjate amar por Dios! ¡Lánzate a la aventura de seguir a Jesucristo! ¡Recorre su camino! ¡Ámale a Él que es la verdad! ¡Vive la vida nueva del cristiano! Y tus tinieblas se convertirán en luz, el desierto de tu vida en un oasis. ¡Atrévete!

Para ayudarte a rezar

Reza por todos aquellos que viven confundidos y desorientados. Pídele al Señor que descubran a Jesucristo como el camino, la verdad y la vida.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Hechos 6, 1–7. **Eligieron a siete hombres llenos de espíritu.**

Las dificultades en la **vida de la comunidad** no vienen únicamente de fuera. **Dentro también hay problemas y tensiones,** suspicacias y celos. **El Espíritu hace,** sin embargo, **que,** a pesar de todo, **cunda la Palabra de Dios y vivifique a más personas.** En este caso, bajo la acción del Espíritu, los Apóstoles proponen una salida al conflicto de las viudas, y la comunidad aprueba lo propuesto por aquellos y elige y presenta a los elegidos. Los Apóstoles les imponen las manos para asociarlos oficialmente a un servicio señalado de la misma. **Este servicio,** creado con el fin de salvaguardar la libertad de los Apóstoles para dedicarse a la predicación y a la oración **fue, probablemente, el origen de la institución de los diáconos.**

Puedes leer *Deuteronomio* 1, 9-14.

Salmo 32. **Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.**

Este salmo es un **canto de acción de gracias y de confianza:** el Señor nos ha salvado, **el Señor cuida siempre de nosotros.**

2ª lectura: 1 Pedro 2, 4–9. **Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real.**

Estamos ante un pasaje importante para entender **dos realidades:**

- ✓ Los cristianos **somos piedras vivas** del templo del Espíritu.
- ✓ Todos los bautizados **formamos parte de un pueblo sacerdotal** y, en este sentido, somos sacerdotes.

Jesucristo es la *pedra fundamental* del edificio. Ante Él **no caben más que dos posturas: aceptarle de corazón y ser *pedras vivas*, o rechazarle de plano y tropezar con la piedra escogida por Dios.** El pueblo de Israel fue escogido entre muchos y consagrado, para *ser* propiedad especial de Dios, *ofrecer* un culto digno y *servir* como mediador entre Dios y los otros pueblos. **Todo esto se realiza plenamente en el *nuevo pueblo de Dios: la Iglesia.* Cada uno de sus miembros participa, de algún modo de estas **cualidades sacerdotales.** El bautismo le ha hecho pasar de las tinieblas a la luz, de la esclavitud a la libertad. Le ha hecho formar parte del nuevo pueblo de Dios, pueblo sacerdotal, es decir, pueblo escogido para ser especialmente consagrado a Dios, rendir un culto al Padre en espíritu y verdad y obrar como mediador de la salvación traída por Jesucristo para todos los hombres.**

Puedes leer *Efesios 2, 19-22.*

Evangelio: Juan 14, 1-12. *Yo soy el camino, la verdad y la vida.*

Jesús se despide con su Paz, el don de Dios por excelencia. Sólo Él la puede dar. En realidad, a eso vino: a pacificar al hombre con Dios, a los hombres entre sí y con toda la creación. **Vivir en su Paz no es carecer de enemigos.** Tampoco es estar sin tensiones y pruebas. **Es, simplemente, aceptar en toda la vida la presencia del don de Dios, de Jesús.** Él es nuestra Paz. Es vivir en Alianza con Dios. Es confiar en su poder. **Es gozar ya de su salvación.** Pero esta salvación presente hay que recibirla todos los días. No está definitivamente lograda en el mundo. No es una tranquilidad fácil. Hay que luchar por conseguirla. Dichosos los que trabajan por la paz. Jesús es **el Camino** en cuanto que revela al Padre, nos da a conocer el camino hacia el Padre. Jesús es **la Verdad**, la realidad total del don del Padre y de su designio salvador. Jesús es **la Vida.** Tiene la vida en sí mismo y la da a los que creen en él.

Puedes leer *Deuteronomio 1, 29-33.*

<p>Lunes 8 MARÍA, MADRE DE LAS GRACIAS</p>	<p>Hch 14,5-18. Os predicamos el Evangelio, para que dejéis los dioses falsos y os convirtáis al Dios vivo. Sal 113b. No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria. Jn 14,21-26. El Defensor que enviará el Padre os lo enseñará todo. Píde el don del Espíritu Santo</p>
<p>Martes 9</p>	<p>Hch 14, 19-28. Contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos. Sal 144, 10-13.21. Que tus fieles, Señor, proclamen tu gloria. Jn 14, 27-31. Mi paz os doy. Reza por la verdadera paz del mundo.</p>
<p>Miércoles 10 San JUAN DE ÁVILA</p>	<p>Hch 15, 1-6. Se decidió que subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. Sal 121, 1-1.4-5. Vamos alegres a la casa del Señor. Jn 15, 1-8. El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante. Medita el Evangelio de hoy. ¿Estás unido a Cristo?</p>
<p>Jueves 11</p>	<p>Hch 15, 17-21. No hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios. Sal 95. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones. Jn 15, 9-11. Permaneced en mi amor para que vuestra alegría llegue a plenitud. Reza por la <i>nueva evangelización</i></p>
<p>Viernes 12 San PANCRACIO</p>	<p>Hch 15, 22-31 Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables. Sal 56 Te daré gracias ante los pueblos, Señor. Jn 15, 12-17 Esto os mando: que os améis unos a otros. Reza por los sacerdotes y por las vocaciones</p>

Sábado 13 NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA	Hch 16, 1-10. Ven a Macedonia y ayúdanos. Sal 99. Aclama al Señor, tierra entera. Jn 15, 18-21. Yo os he escogido sacándoos del mundo. <p style="text-align: right;">Reza por los cristianos perseguidos</p>
Domingo 14, VI DE PASCUA	Hch 8, 5-8.14-17. Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. Sal 65, 1-7.16-20. Aclamad al Señor, tierra entera. 1P 3, 15-18. Como era hombre, lo mataron, pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Jn 14, 15-21. Si me amáis guardaréis mis mandamientos. <p style="text-align: right;">Haz oración por tu familia y por tu parroquia</p>

Testigos del Señor: Santa Ana Teresa– Guérin

La Madre Teodora –Ana Teresa– Guérin, nació en 1798 en Francia. Fue educada por su madre, Isabel. Laurencio, su padre, prestaba servicios en la Armada de Napoleón y a menudo debía permanecer lejos de su hogar por períodos de varios años. Cuando Ana Teresa tenía 15 años de edad, su padre fue asesinado por bandidos mientras retornaba a su hogar. La pérdida de su esposo casi abrumó a Isabel y, durante muchos años, la responsabilidad de cuidar de su madre y de su pequeña hermana recayó sobre Ana Teresa, quien además debía atender el hogar y la huerta de la familia. A lo largo de esos años de penurias y sacrificios la fe en Dios de la Madre Teodora nunca vaciló, jamás titubeó.

Ana Teresa tenía casi 25 años de edad cuando ingresó a las Hermanas de la Providencia de Ruillé-sur-Loire, una joven comunidad de religiosas que servían a Dios brindando oportunidades para la educación de los niños y cuidando a pobres, enfermos y moribundos.

Mientras enseñaba y cuidaba enfermos en Francia, la Madre Teodora fue requerida para encabezar un pequeño grupo misionero de Hermanas de la Providencia en los Estados Unidos. El propósito consistía en establecer un convento, fundar escuelas y compartir el amor a Dios con los pioneros de la Diócesis de Vincennes, en el Estado de Indiana. Piadosa y propensa a la humildad, la Madre Teodora jamás imaginó que era la persona más apropiada para la misión. Su salud era frágil. Su mala condición física se sumaba a sus dudas sobre si aceptar o rechazar la misión. Sin

embargo, tras muchas horas de oración y prolongadas consultas con sus superiores, aceptó la misión.

Equipada con poco más que su resuelto deseo de servir a Dios, la Madre Teodora y otras cinco Hermanas de la Providencia arribaron a la sede de su misión en Indiana en 1840. Allí, la Madre Teodora establecería un convento, una escuela y un legado de amor, misericordia y justicia que perdura hasta el presente.

A través de años de padecimiento y años de paz, la Madre Teodora confió en la Providencia de Dios y en su propia franqueza y su fe para obtener consejo y guía, urgiendo a las Hermanas a «entregarse por entero a las manos de la Providencia».

Durante sus primeros años en Saint Mary-of-the-Woods, debió soportar numerosas peripecias: el prejuicio hacia los católicos; traiciones; malentendidos; la ruptura de las Congregaciones de Indiana y de Ruillé; un devastador incendio que destruyó una cosecha completa, dejando a las hermanas desprovistas y hambrientas; frecuentes enfermedades mortales. Empero, la hermana perseveró, manifestando que «en todas las cosas y en todo lugar se debe cumplir el deseo de Dios».

Al momento de su muerte, el 14 de mayo de 1856, la Madre Teodora ya había abierto escuelas en varias ciudades de toda Indiana y la Congregación de las Hermanas de la Providencia era una institución sólida, viable y respetada.